AMERICA
VIVE LA FRANCE
DON McCULLIN
BARCELONA
casas
DON McCULLIN IN ENGLAND
Saudek

UNA VIDA DE CREACIÓN:

LUIS POIROT

"YO HAGO DE LO PERSONAL ALGO UNIVERSAL"

"EL ÚLTIMO TESTIGO" ES EL DOCUMENTAL QUE RETRATARÁ LA IMPRONTA Y LOS 60 AÑOS DE OFICIO DE LUIS POIROT, DUEÑO DE UNO DE LOS ARCHIVOS FOTOGRÁFICOS MÁS RICOS DE CHILE. AQUÍ, QUIEN DEFIENDE LA FOTOGRAFÍA ANÁLOGA Y EL BLANCO Y NEGRO RECUERDA SU VIDA, SU EXILIO Y LOS DÍAS DE LA UNIDAD POPULAR CUANDO RECORRÍA EL PAÍS, CÁMARA AL HOMBRO. Y CUENTA SOBRE SU NUEVO LIBRO Y SU NUEVA EXPOSICIÓN, ABIERTA HASTA EL 10 DE JUNIO.

Por María Cristina Jurado

Iba a cumplir 40 años cuando, en un café del sur de Francia, el gran fotógrafo húngaro André Kertész le dio una lección que hoy, a sus 82, sentado en su sofá blanco y con la luz tamizada del otoño desparramándose sobre sus libros, recuerda. "Él, que había sido el primero en usar una cámara Leica, ya no la usaba, por su peso. Ahí aprendí que el estado físico del fotógrafo lo condiciona. Ahora, cuando salgo, llevo el mínimo de elementos necesarios que mi cuerpo puede trasladar. Y hay cosas que ya no haré: subir a Machu Picchu, por mi corazón. Y si voy a Isla Pascua, donde he ido muchas veces, ya no voy a poder subir al cráter del volcán Rano Raraku".

La voz es tenue y está cargada de historia, de dolores vividos y alegrías

pasadas. Luis Poirot de la Torre, 82, alguna vez exiliado en París y Barcelona; ex actor y director de teatro, primer fotógrafo en la Academia Chilena de Bellas Artes, autor de dos docenas de libros de fotografía —el último, "Fotógrafos en mi memoria" saldrá a fines de 2023—, con obra en la Librería del Congreso de Estados Unidos, el Museo Reina Sofía de España, el Museo de Arte Contemporáneo de Barcelona y el Instituto Valenciano de Arte Moderno; maestro de nuevas generaciones, retratista de grandes personajes nacionales e internacionales y ex agregado cultural, cumplió seis décadas con el ojo en la lente y las manos en su cámara. Una obsesión creativa que le reportó alegrías, pero también penurias: por sus largos años de exposición a los químicos del revelado fotográfico, contrajo cáncer al lagrimal. Desde entonces, su ojo lagrimea y, muchas veces, sufre.

Poirot es un obseso que nunca pudo transar: al principio no lo sabía, pero nació fotógrafo. Después de 60 años, y cuando lo digital campea en su profesión, este defensor de la técnica análoga y del blanco y negro conserva la ceremonia sagrada de encerrarse en su laboratorio un día a la semana, para revelar y ampliar los tesoros olvidados que va descubriendo en su propio archivo. Muchas veces se sorprende con algunas que tomó, alguna vez, en algún lugar del mundo. "Son para nadie, solo para mí. A veces me enamoro de

José Donoso

mis fotos". Con Henri Cartier-Bresson, quien figura en su nuevo libro, aprendió que la mejor manera de apreciar un conjunto de fotografías es esparcirlas por el piso: hasta hoy, es así como Poirot observa y calibra sus fotos. El gran artista francés es el único de la serie que va sin retrato: nunca aceptó ser fotografiado. "Ese café en su casa fue un estremecimiento. No lo pude retratar, pero todo lo que conversamos está en mi memoria. Y yo hago de lo personal algo universal". Procesando el material de su libro, donde figurarán más de 50 fotógrafos chilenos y extranjeros que marcaron su carrera y su impronta, Poirot reafirma otra de sus características humanas: la generosidad.

—Yo comparto todo lo que sé, todo lo que he aprendido. Estoy dejando las cosas que he conocido y aprendido para otros, porque uno no puede pasar por este mundo llevándose todo. Hay que dejar, compartir, transmitir. Para mí, hacer clases es compartir. Porque conmigo los fotógrafos que he conocido han sido muy generosos. Estos fotógrafos que conocí en Chile, Francia, España, Estados Unidos, son los que me han formado a mí. Porque yo no fui a una universidad a estudiar fotografía y lo que me ha formado en la vida son mis encuentros con ellos.

Habla de la memoria como eje estructural que ha permeado su oficio y su vida:

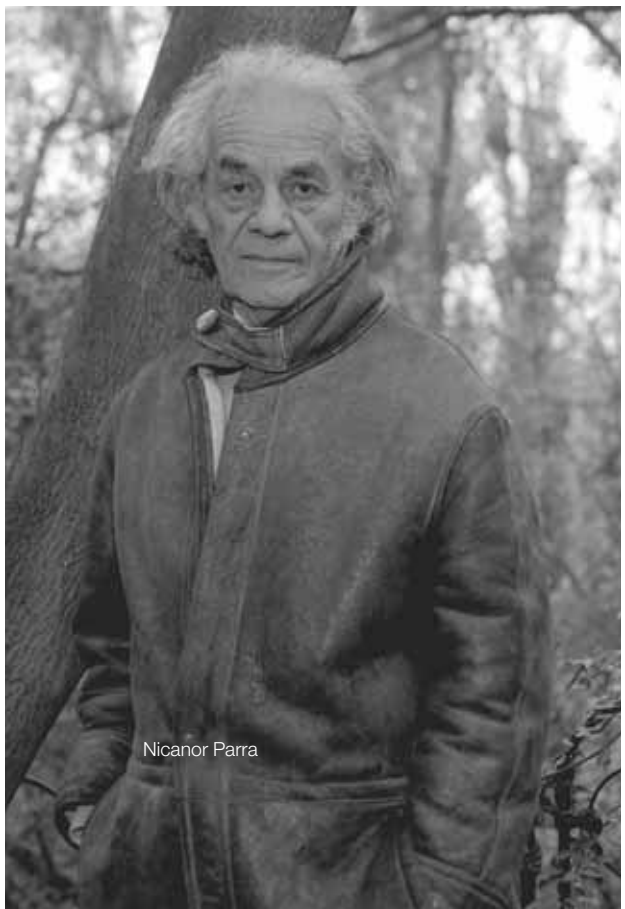
Matilde Pérez

Victor Jara, Sergio Zapata, Bruna Contreras y Alejandro Sieveking.

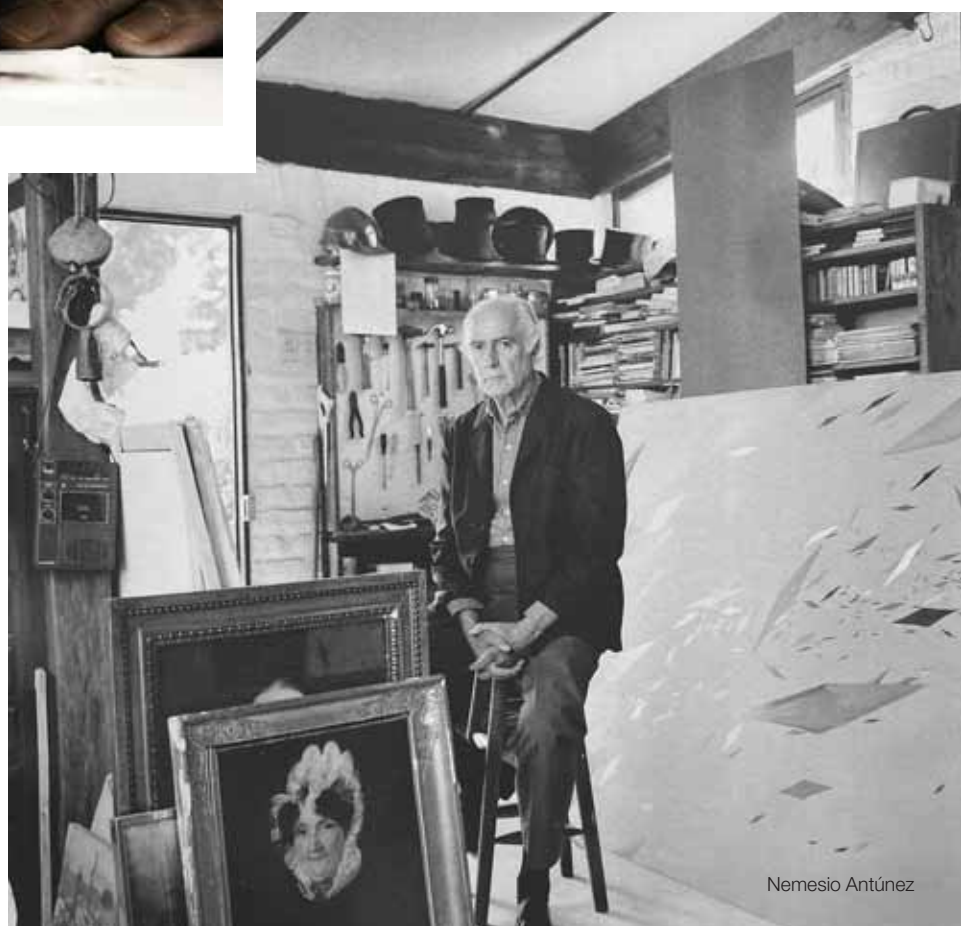
Isabel Allende

Maradona

Susan Sontag



Nicanor Parra



Nemesio Antúnez

“EL BLANCO Y NEGRO ENCIERRA MAYOR CANTIDAD DE SUGERENCIAS, DE MISTERIOS, DE PISTAS QUE HAY QUE DESCUBRIR. EL COLOR ES LO OBVIO, LO EVIDENTE, Y ADEMÁS NO ES REALIDAD TAMPOCO: CADA UNO DE NOSOTROS VE UN AZUL DISTINTO AL OTRO”.

—Hasta el año 80 yo tenía el sueño tonto de ser un fotógrafo en color del National Geographic. Y fui tres veces a la India en 1980 y saqué cientos de fotografías en color de las cuales no tengo nada hoy día, nada, no me interesa. Y de repente empecé sin saber por qué. Llegaban amigos exiliados a la casa de Barcelona a comer en la noche, comíamos y sacaba el mantel, ponía un *flash* y les hacía un retrato que no era para nadie, era una memoria. Pasó este amigo mío por aquí, no sé si lo voy a volver a ver de nuevo, pero por lo menos voy a tener una foto. Entonces lo fui haciendo, siempre en blanco y negro, no sé por qué no se me planteó el color. Y después vino lo de Neruda el año 82: me lo encargan, yo viajo a Chile y eso fue blanco y negro puro. Y ahí fue cuando dije: si es que yo tengo un espacio propio en la fotografía, es ser memoria de la cultura chilena.

Doce años de exilio en París y Barcelona lo marcaron. Los vivió con su mujer de la época, la actriz Carla Cristi. Hoy está casado con la fotógrafa Fernanda Larraín, de quien dice que es lo mejor que le ha pasado en su vida.

Bebe su expreso y mira los árboles a través de la ventana:

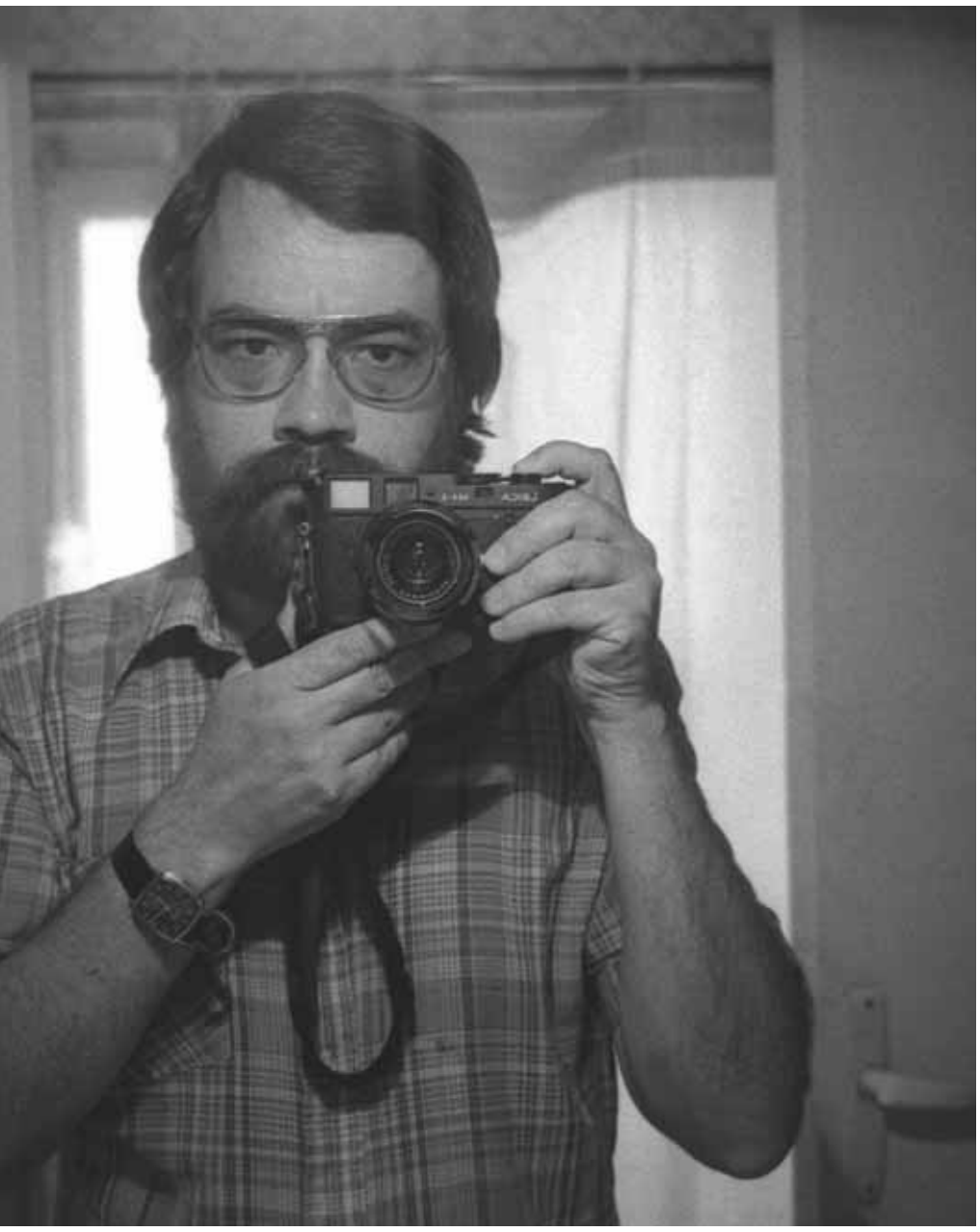
—Lo que yo soy como fotógrafo lo aprendí en Barcelona.

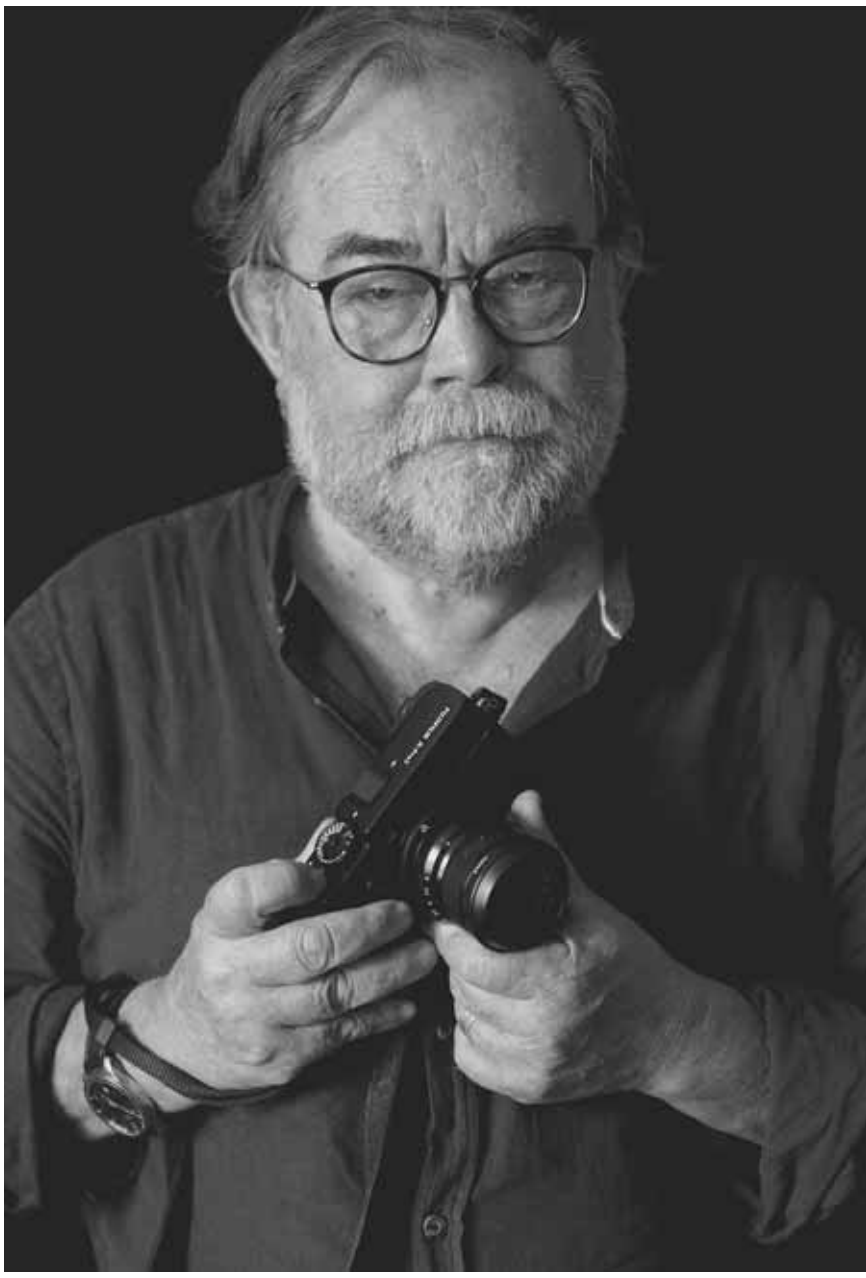
Entrega detalles sobre su nueva exposición, “El paisaje es el rostro”, 90 retratos de escritores chilenos en 60 años. Estará abierta hasta el 10 de junio en Casa Autónoma, Arte y Cultura.

—¿Siente que exposiciones y libros son una ceremonia irremplazable para un fotógrafo, un registro único?

—El libro es lo que queda del trabajo del fotógrafo como un sedimento. Revistas, diarios, desaparecen y sirven para envolver pescado, carne o tapar la humedad de alguna parte. Pero el libro queda. La observación de la fotografía a mí me parece que en una exposición no se da bien, porque te obligan en media hora a ver a lo mejor 50 fotos, 100 fotos. Tu cabeza no alcanza a asimilar eso, es como si te hicieran escuchar 50 discos de una sola vez. El libro está ahí: me acuerdo de una foto, abro ese libro y miro esa foto. Y ese día yo estoy preparado para ver y dialogar con esa imagen. Luego, puedes decirle a un amigo, mira, te regalo esto, porque quiero compartir contigo esta emoción. Cada vez trabajo más para libros. Tanto que se dijo que iba a desaparecer el libro en papel, pero nunca va a desaparecer. En esta casa hay dos mil libros de fotografía.

Y, en Barcelona, el periodista y documentalista Francesc Relea, quien ha mantenido una relación profesional con el fotógrafo desde los años de la transición española, prepara “El último testigo”, un documental sobre la vida y obra de Luis Poirot. Lleva tres años en la tarea y organizó un *crowfunding* para terminar las últimas etapas de su proyecto que ya completó sus tres cuartas partes. Relea ha filmado imágenes que serán una radiografía de los sesenta años de una trayectoria profesional que supo elevar un oficio al grado de arte. En ellas aparecen conocidos personajes de la cultura y de la política nacional, como el Presidente Ricardo Lagos, la escritora Isabel Allende y el





cineasta Pablo Larraín. Se estrenará antes de fin de año para hacerlo coincidir con el 50 aniversario del golpe militar. El filme recorre la trayectoria de Poirot como director teatral y fotógrafo; cubre los años de la Unidad Popular, el golpe, su exilio en Europa, y el regreso a Chile en los años 80.

—"Yo hago memoria", ha dicho. ¿De qué manera "El último testigo" representa esta frase?

—Representa absolutamente mi pensamiento. Al principio, en mi trabajo, yo fotografiaba un poco de todo, como todo fotógrafo que está empezando. Picoteaba, copiaba como loco, que es una forma de aprender lícita, siempre que uno sepa que está copiando. Entonces, lentamente, creo que cuando se produjo la Unidad Popular muchas cosas cristalizaron. Yo había crecido viendo las imágenes de la Guerra Civil Española y las de Robert Capa, porque un compañero de colegio, amigo de infancia desde los 7 u 8 años, era hijo de un refugiado de la Guerra Civil Española. Entonces, los domingos en esa casa, a las cinco de la tarde comíamos paella y se hablaba de la guerra civil. Y, al revés de los hogares chilenos, donde uno tenía que levantar la mano y pedir permiso al papá para hablar, en esa casa todo el mundo hablaba. Eso te obligaba a recurrir a los libros, tenían una biblioteca enorme. Se veían fotos de la guerra civil y de Robert Capa, y a mí me quedó todo: yo me sabía de memoria, muy temprano, la historia de la Guerra Civil Española.

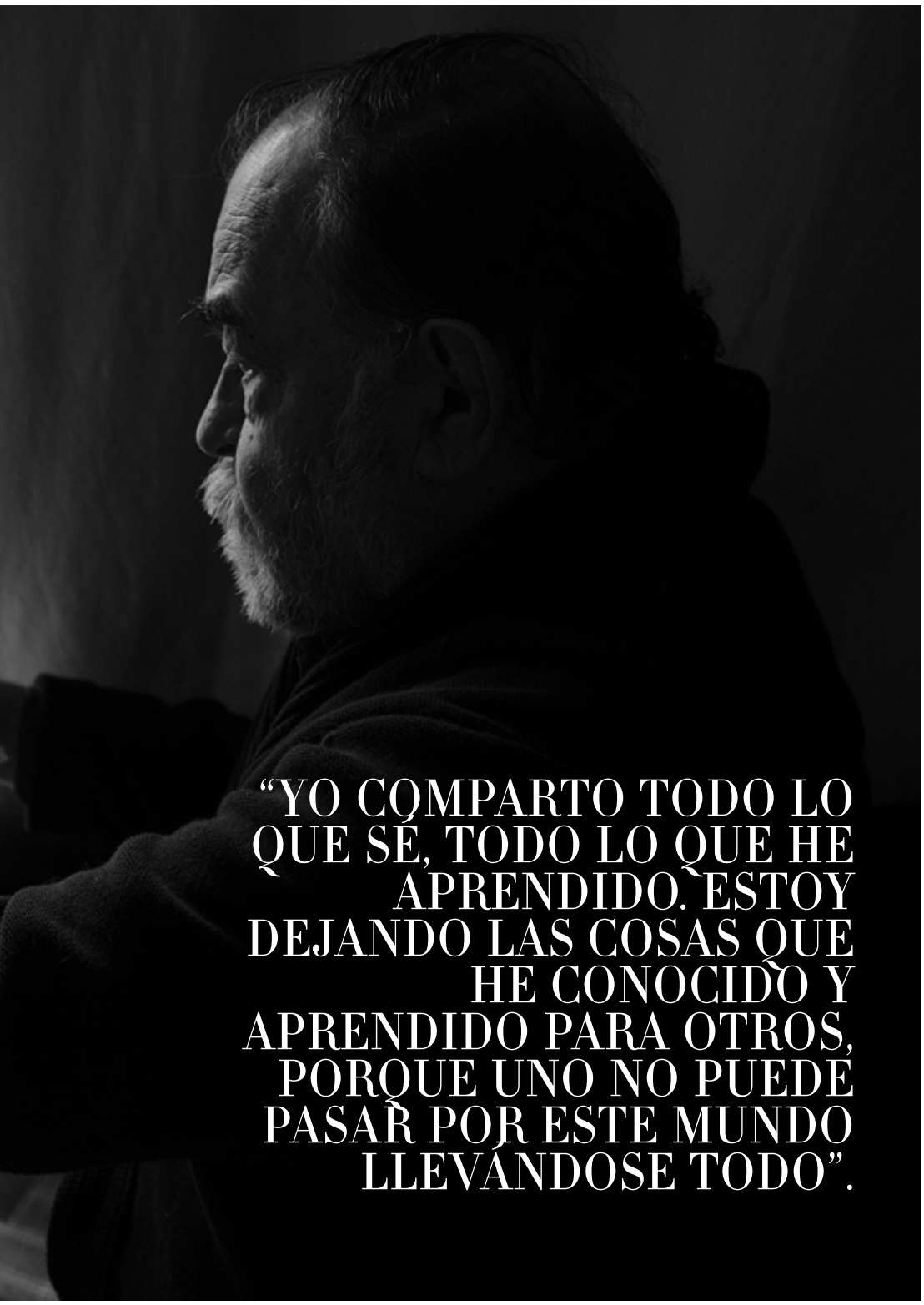
Cuando asumió Salvador Allende y el país se polarizó, Luis Poirot recordó esas conversaciones de su infancia.

—Cuando llegó la Unidad Popular, desde el comienzo pensé "aquí vamos a tener un enfrentamiento". Yo pensé en una guerra civil, el país estaba demasiado dividido y polarizado, y era muy parecido a lo que les sucedió a los españoles en el año 36. Ya no había diálogo. Entonces, pensé: '¿qué hago yo?, yo no voy a tomar una ametralladora, una pistola, no es lo mío. Yo voy a fotografiar. Hay que documentar, dejar memoria de este período, que es un hecho irrepetible'. Yo iba a las concentraciones y fotografiaba por mi cuenta. Nadie me pedía esas fotos, yo las guardaba simplemente. Y así fui sistemáticamente documentando todo ese período, pensando que era un archivo que, con el tiempo, iba a tener importancia.

Cámaras al hombro, recorriendo Santiago y el país de punta a punta, en manifestaciones, discursos y reuniones, Luis Poirot construyó uno de los archivos fotográficos más ricos que existen de ese período histórico de Chile. En paralelo, enseñaba en la Universidad Católica y, durante algunos años, fotografió portadas de moda para revistas.

—Hacía fotos de teatro, de todo. Y, de repente, dije, llegado el momento, hay que estar preparado. Y tenía una pequeña mochila con rollos de fotos que guardaba y que no tocaba por ningún motivo. Y yo decía 'esta es mi munición de guerra', porque llegado el momento del enfrentamiento las tiendas van a estar cerradas. No voy a salir en ese momento a comprar un rollito, y tenía dos cámaras ahí guardadas que no tocaba. Y así fue que, el 29 de junio de 1973,

"Esta cueca la he bailado yo, nadie la ha bailado por mí. Y, cuando termine, la cueca estará bien bailada entera", dice sobre su vida el fotógrafo Luis Poirot.



“YO COMPARTO TODO LO QUE SÉ, TODO LO QUE HE APRENDIDO. ESTOY DEJANDO LAS COSAS QUE HE CONOCIDO Y APRENDIDO PARA OTROS, PORQUE UNO NO PUEDE PASAR POR ESTE MUNDO LLEVÁNDOSE TODO”.

que fue el día del tanquetazo, yo llegué hasta el centro, llegué hasta La Moneda. Y logré entrar a La Moneda y fui el único fotógrafo que estuvo todo el día adentro de La Moneda. Yo no era parte de la comitiva presidencial ni de nada.

—¿No era un gran riesgo?

—Allende me conocía muy bien, porque yo había trabajado en la campaña con él de manera voluntaria. Me miró y me dijo, ‘¿qué hace usted aquí compañero?’. ‘Bueno, hay que documentar’, le dije. No, no, me dijo, usted tiene responsabilidades con su mujer y su hijo, váyase para la casa. Pero me quedé ahí hasta el final. Y el 11 de septiembre traté de hacer lo mismo, pero no se podía llegar: Santiago estaba dividido en sectores y tú no podías pasar al sector del lado, así es que no pude llegar a La Moneda. Fui a La Moneda el primer día en que se abrió el centro, tres o cuatro días después del golpe.

—¿Es verdad que llegó vestido con traje, corbata, con un Mercurio debajo del brazo y con su hijo?

—Y con la cámara escondida debajo de la chaqueta, porque no se podía sacar fotos. Tenía que pasar por un señor bien, un señor respetable que venía a ver esta acción heroica que habían hecho los militares. Y saqué unas pocas fotos clandestinamente, así, rápidamente, porque solo los fotógrafos autorizados y acreditados por la junta (de gobierno) podían fotografiar. Y además cualquier persona te delataba, decía, ah, este es rojo, yo lo conozco, este estaba al lado de Allende, y venían y te pescaban.

—¿Tuvo miedo?

—Sí, mucho. Pero saqué fotos, habían muerto amigos míos, entonces era una manera de rendirles un pequeño homenaje a ellos.

Cuenta por qué aceptó ser el protagonista del documental de Francesc Relea.

—Con Relea habíamos trabajado cuando él era periodista del diario El País. Nos conocemos hace 35 años, él fue corresponsal de El País durante un tiempo en América Latina y, cuando había algo que hacer en Latinoamérica, muchas veces me llamaban a mí: yo había sido fotógrafo de El País y conocía el libro de estilo. Después Relea se dedicó a hacer documentales y, bueno, yo vi su documental de Serrat y Sabina, entonces le tenía fe y éramos amigos, cada vez que yo iba a Barcelona nos juntábamos.

Luis Poirot y Francesc Relea pensaron muchas veces en armar un libro, pero la idea no cuajaba: la inmediatez periodística del catalán chocaba con la necesidad de perspectiva

SOBRE EL FRENTE AMPLIO, DICE: "CREEN QUE ELLOS ESTÁN INVENTANDO EL MUNDO Y ESO ES UN ERROR GARRAFAL. DE LOS ERRORES MÁS GRAVES QUE VAMOS A PAGAR. (...) CREER QUE TODOS LOS MAYORES DE 35 AÑOS TIENEN QUE IR AL BASURERO, ¿NO? ES UNA PREPOTENCIA, UNA FALTA DE INTELIGENCIA".

del fotógrafo. Hasta que Relea decidió trocar el libro por "El último testigo":

—Me dice: "Eres el último testigo lúcido que va quedando. Viste todo el proceso de Chile y el proceso en España, eres testigo también de la transición española. Fotografiaste al presidente Tarradella en su exilio en Francia y viviste lo de Chile. Hay una cantidad de cosas que tú has visto y gente que has conocido, y tienes la lucidez para contarlo y recrearlo". Así que este documental es un testigo de momentos importantes. Y también es el recuerdo del trabajo con Costa Gavras cuando "Estado de Sitio" se filmó aquí.

—El eje del documental es su vida y sus recuerdos y su memoria.

—No solo hechos políticos, porque mi memoria no solo tiene que ver con lo político. Hay una vertiente de lo cultural muy importante: toda la cosa fotográfica y los personajes de la cultura, como el libro del año pasado de los escritores chilenos y este nuevo sobre fotógrafos chilenos. Yo voy tratando de recuperar sobre todo la imagen cultural de un país. Fotografié las iglesias perdidas del norte, las iglesias perdidas de Chiloé y no soy un hombre religioso. Porque hablando con el padre (Gabriel) Guarda me di cuenta de que ahí había una raíz cultural muy importante de Chile. Tal como en Europa, tú tienes que entender los orígenes de la cultura en las iglesias góticas y románicas, porque ahí está todo: la música, la escultura, la pintura, la literatura escrita en todas partes.

—Yo, más que socialista, soy allendista.

Y tengo una profunda admiración por Allende y por su proyecto, que creo que es válido y que no era un sueño. Y por la consecuencia de sus actos hasta el final, que hoy veo ausente en los políticos. Los partidos de hoy me parece que son simples agencias de empleo, donde la gente entra a militar para conseguir una pega en el aparato público. Cuando yo trabajé en la Unidad Popular, la mayor parte del tiempo trabajé gratis: yo quería dar de mí, aportar. Yo estoy aportando esto que sé, yo hago esto que sé, no estoy aquí porque me den un trabajo, me gano la vida de otra manera. Eso no lo ves hoy. No veo ninguna mística, no veo ningún pensamiento, simplemente un aprovechamiento del poder económico del Estado. Y creo que el último presidente que tuvo esa visión fue Lagos, él pensó en el país, en la nación, tuvo un proyecto de país. Yo tengo su teléfono y de vez en cuando lo llamo y le digo, 'presidente, ¿usted se tomaría un café conmigo?'. Venga, me dice, y voy a la Fundación y hablamos de todo.

—¿Y cómo ve a Gabriel Boric y su gobierno?

—Yo creo que están en formación. Han cometido muchos errores y creo que ni ellos se imaginaban llegar a la presidencia. Se han cometido errores absurdos.

Dice sobre el Frente Amplio:

—No me gusta ese desprecio que tienen — no porque sea yo una persona mayor—, no me gusta ese prejuicio en contra de la gente mayor y de mayor experiencia. Creen que ellos están inventando el mundo y eso es un error garrafal. De los errores más graves que vamos a pagar. (…) Creer que todos los mayores de 35 años tienen que ir al basurero, ¿no? Es una prepotencia, una falta de inteligencia. Es no haber leído bien qué es la historia del mundo, para saber que los saberes se acumulan y que todos deberían en un país tener algo que decidir y aportar.

—Defiende la fotografía análoga y el blanco y negro, pero inauguró su Instagram. ¿La tecnología de hoy ayuda o atenta contra su purismo?

—Son herramientas diferentes. Tú no usas un serrucho para clavar un clavo, usas un martillo. El Instagram me ha servido mucho para ponerme en contacto con gente que yo no conocía y que no me conocía. Es una especie de exposición virtual permanente. (…) El blanco y negro encierra mayor cantidad de sugerencias, de misterios, de pistas que hay que descubrir. El color es lo obvio, lo evidente, y además no es realidad tampoco: cada uno de nosotros ve un azul distinto al otro, y las películas no todas tienen el mismo azul y las cámaras digitales no todas dan el mismo azul, son interpretaciones de un color. Pero no es un mandamiento, yo no obligo a nadie a hacer el blanco y negro. Peter Brook, director de teatro, dijo que, en arte, hay muchas opciones diferentes, todas ellas valederas, pero yo tengo la obligación de escoger una y defenderla hasta la muerte. (…) Lo análogo fue por lucidez, porque lo digital no permanece. Le pregunté al cineasta Pato Guzmán, ¿qué haces con tus películas en París? "Mira, me dijo, todo lo filmo en digital y lo entrego a una empresa en París, cuyo único trabajo es traspasar todo, dos veces al año, para que vaya quedando dentro de un sistema que se pueda leer como un archivo. Porque si no, en diez años más, mis películas no las va a poder ver nadie. En cambio, las latas de película de "La batalla de Chile" están en el armario".

Termina su café.

—¿Ha sido difícil pelearle a la vida?

—Sí, ha sido difícil, pero entretenido. Esta cueca la he bailado yo, nadie la ha bailado por mí. Y, cuando termine, la cueca estará bien bailada entera. ▪

Su mujer Fernanda Larraín y a sus hijas Aurora e Isabel Poirot.